



3. ¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

Un programa internacionalista de transición hacia una Europa anticapitalista: una respuesta a Costas Lapavitsas

Özlem Onaran

La crisis del euro puso de manifiesto las divergencias históricas dentro de Europa, y condujo a una crisis europea y a una nueva fase de la crisis mundial. Las actuales políticas europeas al respecto tienen tres defectos fundamentales: en primer lugar, consideran que el problema es el desequilibrio presupuestario y se basan en la vieja fórmula de reforzar el control del déficit; no cuestionan las causas del déficit e ignoran todos los problemas estructurales relacionados con las diferencias de productividad y los desequilibrios en la balanza de pagos debidos a la política alemana de empobrecimiento de los vecinos. En segundo lugar, se basan en el planteamiento de que Europa tiene una crisis de la deuda soberana, pasando por alto que la deuda pública no habría aumentado como lo ha hecho si no hubiera sido por la crisis financiera, que fue evitada a costa de paquetes de rescate a los bancos de una magnitud sin precedentes, que aumentaron el déficit presupuestario mientras que, a causa de la crisis, disminuían los ingresos fiscales y crecía el gasto social. En tercer lugar, ignoran que la causa de la crisis actual fue el aumento de la desigualdad en la distribución de los ingresos y la riqueza, una característica propia del capitalismo neoliberal.

Está surgiendo en toda Europa un consenso entre las fuerzas anticapitalistas sobre una estrategia contra la crisis basada en cuatro ejes:

- la resistencia contra las políticas de austeridad y los recortes
- un sistema fiscal radicalmente progresivo/ redistributivo y el control de capitales
- la nacionalización / socialización y el control democrático de los bancos
- la auditoría de la deuda bajo control democrático, seguida del impago.

Estas demandas también encuentran eco entre una oposición de izquierda más amplia, aunque en orden descendente de apoyo. Me parece fundamental

iniciar cualquier debate táctico dentro de la izquierda anticapitalista resaltando estos cuatro ejes como punto de partida muy positivo y valioso para impulsar una campaña coordinada en toda Europa.

La controversia del euro

El controvertido tema del euro en los países periféricos de Europa hay que analizarlo en el marco de los citados puntos en común. Hay dos posiciones dentro de la izquierda anticapitalista: una posición que defiende la salida de la zona euro, como sugieren por ejemplo Lapavitsas *et al.* (2010) o de Santos (2011), y una posición, como sugieren por ejemplo Husson (2011), Samary (2011), o yo misma (Onaran, 2010a y 2010b), que plantea fundamentalmente la construcción de una alianza para impulsar en toda Europa políticas alternativas que puedan servir de puente hacia una transición anticapitalista, en lugar de considerar la moneda como el núcleo del debate. El punto de partida de esta segunda posición es impulsar una Europa alternativa y promover cambios en el marco de política económica en el que opera el euro. En un artículo reciente, Costas Lapavitsas (2011) critica el enfoque de este último planteamiento, y llama a sus seguidores “*européistas reticentes*”, es decir, que son conscientes de los “*intereses de clase*”, pero “*tienen miedo de los peligros del nacionalismo y el aislacionismo*”. La expresión de Costas “*el europeísmo, la ideología oficial que durante mucho tiempo ha obsesionado la mente colectiva (de la izquierda)*” tergiversa seriamente el carácter internacionalista y anticapitalista de este último enfoque, que tiene poco que ver con una defensa abstracta de la UE capitalista con sus estructuras actuales y que, por el contrario, pretende construir un puente entre las actuales demandas inmediatas de los movimientos amplios de oposición y una Europa de los pueblos internacionalista y ecosocialista. La afirmación de Costas de que “*gran parte de la izquierda continental se encuentra todavía en las garras del europeísmo, preocupada por desarrollar estrategias que tienen un carácter europeo más que socialista*” parece más apropiada para el Partido de la Izquierda Europea. A pesar de su intento de distinguir entre los “*européistas entusiastas*” y los otros, se olvida de la importancia de la izquierda europea anticapitalista, un frente europeo que reúne alrededor de 40 organizaciones en Europa, y se plantea un programa “*que pueda sacar a la economía de la crisis sobre la base de poner las necesidades de la gente por delante de los beneficios y de imponer el control democrático del mercado*”, y que propone “*una respuesta anticapitalista*”^{1/}.

Volviendo al tema del euro, a nivel táctico pienso que el tema de la campaña por la auditoría/impago de la deuda es un punto de partida para la movilización mucho mejor que el debate sobre el euro.

1/ Véase <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article1859> y <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article1964>

En estos momentos, el obstáculo más importante para poner en marcha una política económica progresista en Europa y en los diferentes Estados, es la especulación sobre la deuda pública y el empeño de los gobiernos en contentar a los mercados. Las finanzas públicas se tienen que librar de sus cadenas mediante el impago de la deuda.

El impago controlado por el deudor es completamente diferente de los actuales planes de la élite europea de reestructuración de la deuda, controlados por los acreedores, que van acompañados de políticas de austeridad. Además, el impago no es sólo una cuestión de solvencia, como en el caso de Grecia o Irlanda, sino que también está relacionado con los orígenes de la deuda pública, por lo que la cuestión no es sólo “¿podemos pagar la deuda?”, sino “¿debemos pagar la deuda?”.

En Gran Bretaña, la crisis ha generado en los últimos tiempos un déficit que asciende al 33,4% del PIB, lo que plantea la cuestión de por qué los impuestos de los trabajadores deben ser utilizados para pagar esta deuda. También es importante reconocer la necesidad del impago a causa de los límites ecológicos al crecimiento, que restringen el recurso a las políticas keynesianas tradicionales para superar el endeudamiento. En Grecia, activistas, académicos y parlamentarios de todo el mundo han apoyado un llamamiento a la auditoría de la deuda pública, que contaba con Costas como uno de los principales impulsores^{2/}. En Irlanda está a punto de ponerse en marcha una campaña parecida, y ambas iniciativas tienen una importancia evidente para Portugal y España, y es de esperar que también para los países del centro, como Gran Bretaña. Una salida de la crisis favorable a las y los trabajadores, tanto en la periferia como en el centro exige el impago de la deuda, y una lucha conjunta y coordinada a escala europea permite una ofensiva más fuerte contra la élite multinacional que manda en Europa.

La posibilidad de una recesión prolongada

El ataque es internacional: la banca multinacional y los grupos de presión empresariales, mediante la amenaza de boicotear los bonos de deuda pública, deciden las políticas de los gobiernos y de las instituciones de la UE. Por eso, la oposición ha de organizarse a escala internacional. Una red europea de movimientos -frentes amplios y organizaciones anticapitalistas- podría convertirse en un medio para hacer confluir la oposición popular a la austeridad en los distintos países. Una solución internacionalista podría generar un frente más fuerte en el centro y la periferia que las alternativas a escala nacional.

La importancia de la movilización a escala europea, en el centro y en la periferia, se deriva de los intereses comunes de los trabajadores. No estoy de acuerdo con Costas en que “*las alternativas de la izquierda radical diferirían dentro de la zona del euro*”.

^{2/} Véase Toussaint (2011) para más detalles.

“Este programa requiere una banca socializada bajo control obrero. La regulación financiera y el control de capitales son importantes, pero no suficientes”

Los paquetes de austeridad en toda la UE están llevando a los países a un modelo de demanda interna permanentemente débil basada en salarios bajos. Anteriormente, en Alemania, la débil demanda interna se compensó con una demanda para la exportación mayor. Pero no es posible convertir toda la zona del euro al modelo alemán, basado en la reducción de los salarios y en la austeridad, porque sin el déficit de la periferia, el mercado alemán de exportación también se estancaría.

En lo que respecta a la periferia de Europa, la contracción de la demanda interna significa una recesión prolongada, que puede transformar el problema de la deuda en la bancarrota del sector privado y del sector público. Las políticas actuales de reducción salarial perjudican a todos los trabajadores. El descontento popular respecto a Grecia que hay en Alemania olvida que el problema se debe en parte a la pérdida de salarios, prestaciones por desempleo y pensiones que han sufrido previamente los y las trabajadoras alemanes. Explicar esto y explicar que la principal causa de la crisis ha sido la distribución desigual en perjuicio de los salarios, es un paso importante en la construcción de una alianza progresista y un paso para una Europa alternativa ecosocialista.

Un cambio de la correlación de fuerzas en Alemania favorable a la gente trabajadora, sin duda aumentaría también el espacio de maniobra en la periferia, no sólo a nivel político sino también económico, al aumentar la demanda agregada y suavizar la presión a favor de las políticas de reducción salarial en la periferia. Del mismo modo, la política europea de austeridad para hacer frente a la deuda se basa en los paquetes de rescate de los bancos europeos, que son mayoritariamente de los países del centro; sin embargo, estas políticas llevan a los países de la periferia al borde de la bancarrota provocada por la recesión, por lo que la austeridad en Grecia o Irlanda tendrá consecuencias negativas para los contribuyentes de Alemania, Francia o Gran Bretaña, que volverán a ser presionados para rescatar las pérdidas de “sus” bancos. Evidentemente, un importante impago controlado por el deudor tendrá consecuencias similares para los bancos, y precisamente por eso, las demandas de socialización de los bancos bajo control obrero, tanto en la periferia como en el centro, constituyen un complemento natural al impago de la deuda, para acabar con el círculo vicioso de austeridad, profundización de la crisis y rescates.

Estas luchas deben coordinarse en el marco de una campaña más amplia por la fiscalidad progresiva de los ingresos y la riqueza, para hacer pagar los costes de la crisis a sus responsables y para revertir la causa de la crisis, esto es, la redistribución favorable al capital. Una vez más, estas demandas pueden encontrar mayor aceptación por los y las trabajadoras cuando se enmarcan

dentro de una campaña europea por el control de los capitales y la armonización fiscal, ya que una campaña conjunta es más útil para hacer frente a las amenazas de fuga de capitales por parte de un capital financiero europeo transnacional y móvil. También la demanda de convertir el Banco Central Europeo (BCE) en un verdadero Banco Central, responsable de proporcionar los fondos para inversiones productivas ecológicas en toda Europa, y en particular en la periferia, cobra sentido cuando va acompañada del impago de la deuda y de una banca socializada.

La solución a los problemas de la periferia de Europa también se vería enormemente facilitada por las transferencias fiscales en el interior de Europa, frente a las soluciones aisladas a escala nacional en pequeños países, que pueden conducir fácilmente a la persistencia del subdesarrollo. Esta posición también es coherente con los intereses de las trabajadoras y trabajadores de los países del centro: una periferia con bajos salarios, que puede ser una ubicación alternativa para las empresas multinacionales, también es una amenaza para los salarios y el empleo en el centro.

Por otra parte, no comparto el optimismo sobre los efectos de la devaluación en la competitividad internacional, que seguiría en la periferia a la salida de la eurozona. La devaluación significa un aumento en los costes de las importaciones, y el efecto del impacto de estos costes en los precios internos, en un país que depende de ellas, pronto mermaría sus efectos sobre la competitividad internacional. La evidencia empírica muestra que, en los países que dependen de las importaciones, los efectos positivos iniciales sobre las exportaciones que tiene la devaluación se compensan en un par de años por medio de la inflación. Al final, la competitividad depende de relaciones reales a nivel de productividad y no de variables monetarias como el tipo de cambio. Por otra parte, la devaluación lleva a pérdidas de ingresos reales de los y las trabajadoras devastadoras.

Por último, aunque no menos importante, en la situación actual, las posiciones antieuropeas y antieuro es más probable que movilicen a corrientes nacionalistas, de derecha. Entre la clase obrera del centro, el nacionalismo es realmente un problema; en la periferia, la extrema derecha también está movilizándose rápidamente el descontento. Comparto, tanto en el terreno económico como político, las inquietudes de Michel (Husson, 2011) y el Comité Científico de ATTAC-Alemania (2011), con las que Costas parece estar en desacuerdo. Tal como afirma el Comité Científico de ATTAC-Alemania (2011): *“El euro todavía es una ‘moneda no óptima’*, pero dada su existencia, tenemos que pensar en políticas alternativas para agrupar a amplios movimientos de oposición. Como dice Cédric Durand (2011): *“en ausencia de perspectivas políticas a nivel de cada país y europeo, estos movimientos podrían desmoronarse y dejar espacio a las fuerzas nacionalistas del tipo más violento y reaccionario, que ya se están reforzando en todas partes de Europa. La dislocación de la Europa neoliberal podría convertirse en una pesadilla”*. No se

trata de “*miedo a trastocar la unión monetaria*“, como dice Costas, sino una estricta conciencia de las consecuencias que tendría el fracaso en la construcción de una estrategia internacionalista.

La historia dirá en qué medida la movilización por el impago en la Periferia encuentra eco en el Centro; podemos encontrarnos con reacciones a diferentes velocidades. En la periferia de Europa ha empezado a crearse una radicalización anticapitalista y, al mismo tiempo, hay países del centro, por ejemplo Francia, con partidos de masas anticapitalistas, que ya están discutiendo la cuestión del impago. Todavía está por verse si habrá una sincronización de las movilizaciones o diferencias significativas en el ritmo de las movilizaciones. Por todo ello, es mejor opción impulsar una estrategia internacionalista que confiar en las alternativas a nivel de los Estados. Es evidente que ambas estrategias están en sus inicios. Sin una gran movilización por el impago de la deuda y por el cambio institucional y político a escala europea, tanto en la periferia como en el centro, si uno o más países en la periferia consiguen promover el impago de la deuda, mientras que las instituciones de la Unión Europea no pueden ser tomadas y bloquean una política económica progresista, la salida del euro podría seguir al impago.

Ningún socialista va a pedir a los pueblos de la periferia que permanezcan a toda costa en la eurozona. Sin embargo, éste es un asunto más bien táctico, y no el punto de partida central. Por tanto, el euro no es un tabú. Por otra parte, no debemos subestimar el poder que tendría la amenaza de una coalición de países de la periferia en caso de abandonar la zona del euro. Teniendo en cuenta los intereses de los capitalistas europeos, estos países desde luego tendrían capacidad de negociación. En la etapa actual es fundamental trabajar por movilizar a la gente trabajadora de toda Europa en una lucha conjunta y aprovechar los espacios de maniobra que esto puede abrir, en lugar de tener ahora un debate prematuro y técnico sobre la moneda en sí misma.

Un programa de transición internacionalista

Una transformación radical en Europa requiere un cambio importante en el marco político e institucional que cree un puente entre las demandas inmediatas de la gente de tener un nivel de vida digno y un medio ambiente sostenible, y una alternativa democrática, participativa, ecosocialista, feminista. A continuación voy a esbozar brevemente algunas alternativas para un programa anticapitalista de este tipo en Europa/³.

Una reestructuración radical de las finanzas públicas tiene que incluir, junto al impago de la deuda, un sistema de impuestos fuertemente progresivo, coordinado a escala europea, no sólo sobre los ingresos, sino también sobre la

³/ Véase Onaran (2010a y c) para una versión más completa.

riqueza, mayores tasas del impuesto de sociedades, impuesto de sucesiones y un impuesto sobre las transacciones financieras.

La política fiscal, monetaria e industrial debe tener como objetivo el pleno empleo, la sostenibilidad ecológica y la equidad. La conciliación del pleno empleo con una economía de baja emisión de carbono, posiblemente basada en un crecimiento cero o bajo, requiere tres líneas políticas: la creación de empleo público intensivo en mano de obra (por ejemplo, servicios sociales como educación, cuidado infantil, residencias de ancianos, y servicios de salud, comunitarios y sociales); inversiones públicas con fines ecológicos, y una reducción considerable de la jornada laboral. Esto complementa nuestro objetivo de conseguir la igualdad de género.

Este programa requiere una banca socializada bajo control obrero. La regulación financiera y el control de capitales son importantes, pero no suficientes.

En cuanto a la política de rentas y de mercado laboral, es necesaria una modificación importante de los salarios, tanto en la periferia como en el centro de Europa, para ponerlos en consonancia con el aumento de la productividad en las últimas tres décadas. Para facilitar la convergencia dentro de Europa se debe armonizar el salario mínimo. El mayor crecimiento de la productividad en los países más pobres de Europa ayudará a crear una cierta armonización de los salarios, pero la convergencia regional debe ser apoyada por transferencias fiscales e inversiones públicas para impulsar la productividad en las regiones más pobres. Además, debe desarrollarse un sistema europeo de prestaciones de desempleo que permita la redistribución entre las regiones con distintos niveles de desempleo. Esto requiere un presupuesto europeo considerable, financiado mediante una fiscalidad progresiva a nivel europeo.

Por último, aunque no menos importante, la coordinación de las decisiones vitales para el conjunto de la economía requiere la propiedad pública y la participación y control por parte de los y las trabajadoras en las empresas; y de los y las consumidoras, y los y las representantes regionales en sectores críticos como las finanzas, vivienda, energía, infraestructuras, sistema de pensiones, educación, salud, y los principales sectores productivos. Esta transformación creará el puente a un ecosocialismo democrático, participativo y feminista.

Özlem Onaran es profesora de Economía en la Universidad de Middlesex, Inglaterra. Es autora de publicaciones sobre la globalización, la distribución, el empleo, la inversión, y la crisis financiera. Colabora con Socialist Resistance, la sección británica de la Cuarta Internacional.

Título original en inglés: “An internationalist transitional programme towards an anti-capitalist Europe: A reply to Costas Lapavitsas.

Traducción de Gloria Marín.

Bibliografía citada:

- De Santos, R. (2011) "Portugal: the prospect of a full bailout and more austerity looms in 2011". *Socialist Resistance*, enero de 2011.
- Durand, C. (2011) "Radicalisation of the financial, economic, social and political crises at the European level". *International Viewpoint*, febrero de 2011.
- Husson M. (2010) "A European Strategy for the Left". *Socialist Resistance*, enero de 2011, disponible en <http://socialistresistance.org/>
- Lapavitsas. C. (2011) "A Left Strategy for Europe". *Socialist Resistance*, abril de 2011 disponible en <http://socialistresistance.org/>
- Lapavitsas. C., Kaltenbrunner, N., Lambrinidis, G., Lindo, D., Meadway, J., Michell, J., Paineira, J.P., Pires, E., Powell, J., Stenfors, A. y Teles, N. (2010) "The Eurozone between Austerity and Default", *Research on Money and Finance*, Informe.
- Onaran, O. (2010a) "Fiscal Crisis in Europe or a Crisis of Distribution?" *Research on Money and Finance* Discussion Paper, 18.
- Onaran, O. (2010b) "Fiscal Crisis or a Crisis of Distribution?". *Socialist Resistance*, junio de 2010.
- Onaran, O. (2010c) "Their multiple crisis and our solutions: an ecosocialist transitional programme". *Socialist Resistance*, noviembre de 2010.
- Samary, C. (2010) "Which money? Is it really the question?", *Tout est à nous*.
- The Scientific Committee of ATTAC-Germany (2011) Manifesto on the Crisis of the Euro, marzo de 2011. Disponible en <http://www.alternative-regionalisms.org/wp-content/uploads/2011/03/manifesto-on-the-crisis-of-the-euro-attac-germany.pdf>
- Toussaint, E. (2011) "The very symbol of illegitimate debt". *International Viewpoint*, marzo de 2011.



4. ¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

El euro, clave de la crisis

Pedro Montes

El euro lleva apenas trece años de vigencia y, en tan breve lapso, ha destruido las bases de la construcción europea, creado una desoladora crisis económica y social en el conjunto de la zona euro y arrastrado a algunos países al abismo. Se podría decir que el euro y algunos elementos más, pero, aún a riesgo de simplificar en exceso, se puede afirmar que el proyecto de Maastricht ha